

*Ángel García Cook \* y Beatriz Leonor Merino Carrión\*\**

## **Secuencia cultural para el Formativo en la Cuenca Baja del río Pánuco\*\*\***

Con base en las investigaciones realizadas en el noreste de México —cuenca baja del río Pánuco— en un área de 9 500 km<sup>2</sup>, a finales de los años setenta y principios de los ochenta, por el Proyecto Arqueológico Huasteca y por el Proyecto Definición del Formativo en la Cuenca Baja del Río Pánuco, se elaboró y propuso una secuencia cultural para el periodo Formativo para esta región. La cronología está basada en 47 fechamientos por carbono catorce (C<sup>14</sup>) y en el análisis tipológico y comparativo de los materiales culturales obtenidos en las exploraciones de superficie y en las diversas excavaciones efectuadas en sitios previamente seleccionados. Esta secuencia cultural cubre casi dos milenios —del 1700 a.n.e. al 200 d.n.e.— y está representada por siete fases culturales sucesivas, independientes entre sí pero interrelacionadas. La secuencia cultural que proponemos, modifica y amplía la originalmente propuesta para finales de los años ochenta (1987-1989). Además de indicar la forma de ubicar temporalmente cada una de las fases culturales que integran la secuencia, se otorga cierta información respecto al modo de vida, patrón de subsistencia, diversos eventos sociales y sobre las relaciones observadas al interior del área de estudio y con otros grupos fuera del área, de regiones cercanas o a gran distancia.

De acuerdo con los resultados de las investigaciones realizadas por el Proyecto Arqueológico Huasteca, durante los años 1978 a 1982, incrementados con la documentación obtenida en las exploraciones arqueológicas del Proyecto Definición del Formativo en la Cuenca Baja del Río Pánuco (1984 a 1989), llevadas a cabo por los firmantes en el noreste de México —extremo norte de Veracruz, sur de Tamaulipas y sureste de San Luis Potosí—, se ha elaborado una cronología relativa para el periodo Formativo de esta región de la cuenca baja del río Pánuco. Por otra parte, los hallazgos no sólo reflejan la presencia temprana de grupos cultivadores sedentarios, sino que infieren también un intercambio de ideas y de mercancías a través de la costa del Golfo hasta regiones distantes, como es la costa del Pacífico en Chiapas, desde esta época.

Con motivo de las obras de riego que la Secretaría de Recursos Hidráulicos llevaba a cabo en la cuenca baja del río Pánuco, se planteó un programa de salvamento arqueológico con el fin de proteger, rescatar y obtener la mayor información posible en relación con nuestro pasado prehispánico. Así surgió el Proyecto Arqueológico Huasteca que abarca un área de 9 500 km<sup>2</sup>, comprendida entre las coordenadas geográficas 21°30' a 23°05' latitud norte, y 97°55' a 99°15' longitud oeste. Los trabajos de exploración en campo se llevaron a cabo

\* Subdirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico, DEAH-INAH. agarcia.dea.cnar@inah.gob.mx.

\*\* Arqueóloga del INAH (1952-2002).

\*\*\* Trabajo elaborado con base en una ponencia presentada en el 5º Coloquio Pedro Bosch-Gimpera, UNAM, junio del 2001.

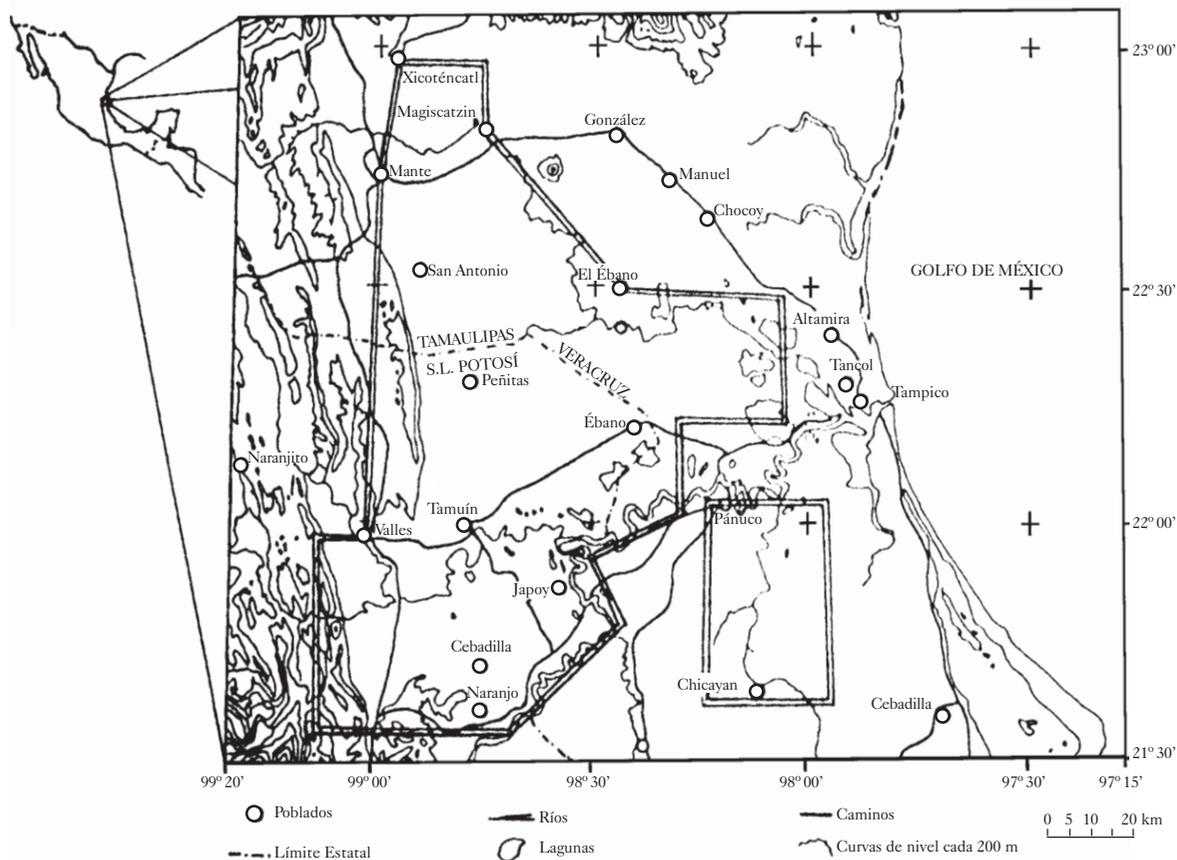
entre 1978 y 1982, y fueron dirigidos por Beatriz Leonor Merino Carrión y coordinados a distancia por Ángel García Cook (fig. 1).

Durante el Proyecto Arqueológico Huasteca (PAH) se localizaron 525 asentamientos humanos prehispánicos, correspondiendo 483 a grupos sedentarios y 42 a evidencias de grupos nómadas (García Cook y Merino Carrión, 1977, 1979, 1989 y Merino Carrión y García Cook, 1984, 1985, 1987 y 1989). Con base en el análisis de la documentación obtenida durante los trabajos de campo se logró establecer una secuencia cultural, integrada por tres periodos para los grupos precerámicos y/o acerámicos y por ocho fases culturales correspondientes a los grupos humanos sedentarios. Secuencia apoyada, en su momento, en 44 fechamientos de C<sup>14</sup>, además del riguroso análisis comparativo

con materiales culturales conocidos para otras regiones.

Para el caso del Formativo, cuatro fueron las fases culturales propuestas: Pujal, de 1600 a 1100 a.n.e.; Tampaón, de 1100 a 650 a.n.e.; Tantuán I de 650 a 350 a.n.e., y Tantuán II de 350 a.n.e. a 200 d.n.e. (figs. 2 y 3).

Los estudios del PAH permitieron contar con una idea de la evolución cultural de las sociedades que habitaron durante la época prehispánica en esta región noreste de México y hasta cierto grado las interrelaciones con otros grupos fuera del área base de estudios. Igualmente se lograron observar los cambios sufridos a través del tiempo, y se trató de delimitar las diversas culturas existentes en el área tanto espacial como cronológicamente.



● Fig. 1. Área del Proyecto Arqueológico Huasteca (PAH).

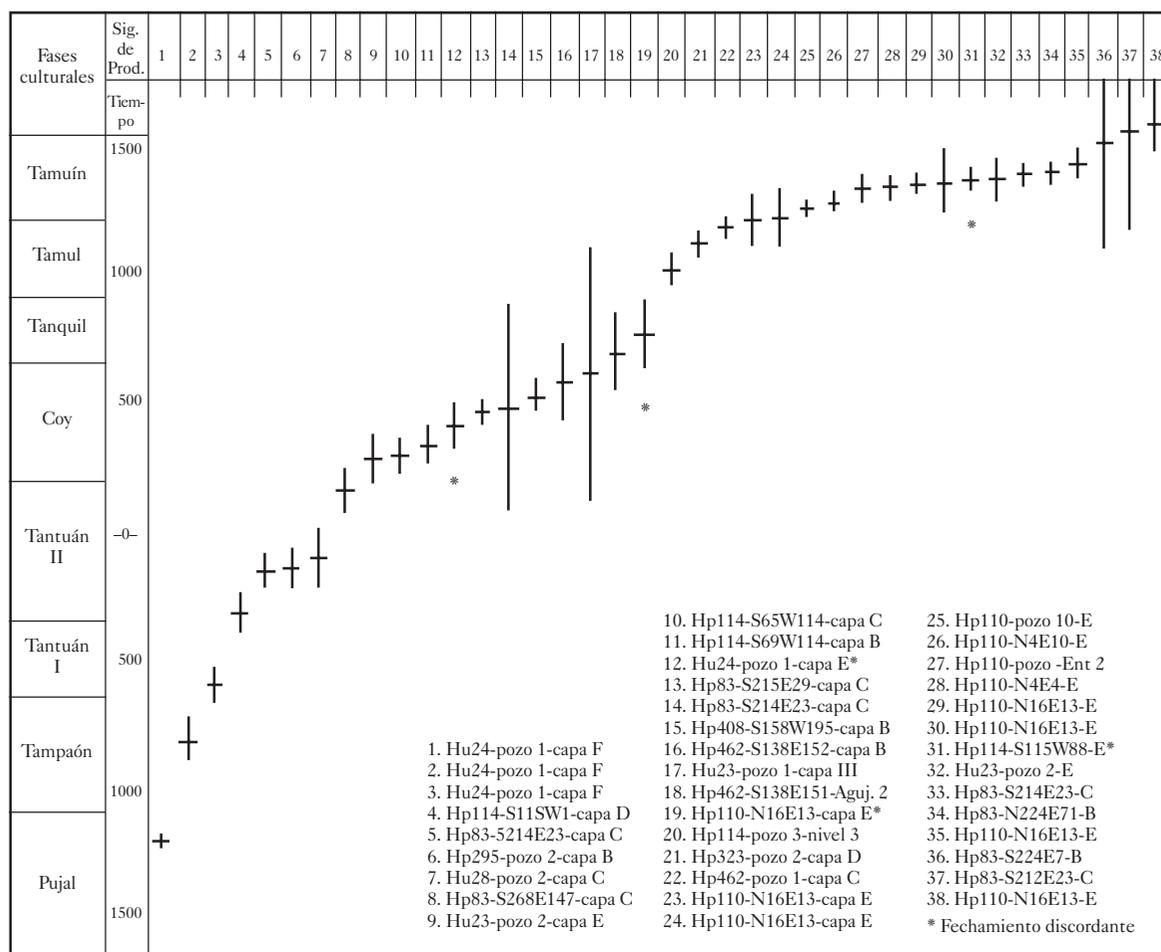
Áreas Tiempo	Centro-norte de Veracruz (Wilkerson)	Tampico-Pánuco (Ekholm- MacNeish)	Cuenca baja del Pánuco (García Cook- Merino)	Sierra de Tamaulipas (MacNeish)	Suroeste de Tamaulipas (MacNeish)	Áreas A. P. Tiempo
1500	Tapia				San Antonio	500
	Cabezas	Pánuco VI	Tamuín	Los Ángeles	San Lorenzo	
1000	El Cristo					1000
	Isla B	Las Flores V	Tamul	?	?	
500	Isla A	Zaquil IV	Tanquil			1500
	Cacahuatal	Pitahaya III	Coy	La Salta	Palmillas	
d.n.e. o a.n.e.	Tecolutla					2000
	Arroyo Grande	El Prisco II	Tantuán II	Eslabones		
500	Esteros B	Chila I				2500
	Esteros A	Aguilar	Tantuán I	Laguna	?	
1000	Ojite		Tampaón			3000
	Montegordo	Ponce			Mesa de Guaje	
1500	Almería	Pavón	Pujal			3500
	Raudal				(García Cook, 1983)	

● Fig. 2. Secuencias culturales del Noreste de México (para grupos sedentarios).

Con la finalidad de conocer a detalle y tratar de afinar esta secuencia cultural establecida con base en los resultados del PAH, en 1984 se propuso la realización de otro programa de investigación dedicado a la obtención de un conocimiento más amplio de los inicios del sedentarismo y en general del Formativo regional. De esta manera surgió el Proyecto Definición del Formativo en la Cuenca Baja del Pánuco (PDFCBP), dirigido por los firmantes (Merino Carrión 1984, 1985; Merino Carrión y García Cook, 1989). Este programa dio inicio en 1984 y concluyó en 1989 con la última temporada de campo. En cinco temporadas se exploraron seis sitios con presencia de materiales preclásicos —El Sacrificio, Tantojón, Altamirano, Vichinchijol, La Reforma, Tierrita Blanca—, además de contar con la información de los sitios correspondientes a

este periodo —Preclásico o Formativo— excavados en años anteriores por el PAH: El Círculo, Agua Nueva, El Lomerío, Tancuiche, Tamacuiche, Oviedo, etcétera (fig. 4).

De los sitios explorados por el PDFCBP, destaca el Hv-24, sobre el cual fue ubicado el actual ejido de Amado Flavio Altamirano, lugar en el que se llevaron a cabo cuatro temporadas mayores de campo. La idea base del proyecto fue determinar el modo de subsistencia de los primeros grupos sedentarios de la región, además desde luego, de contar con mayores elementos culturales y de ecofactos para caracterizar mejor el periodo Formativo regional. Precisamente en Altamirano logramos obtener una amplia documentación, la cual nos ofrece una visión más clara de su desarrollo cultural; aun cuando no



● Fig. 3. Proyecto Arqueológico Huasteca. Gráfica fechamientos C<sup>14</sup> (toda la secuencia).

fue posible la obtención de polen en las muestras de sedimentos ni de restos vegetales dadas las características y composición de los suelos de la planicie costera,<sup>1</sup> las evidencias en la cerámica, de los artefactos líticos y de los objetos de concha y hueso obtenidos, nos ayudaron a tener una idea más clara del comportamiento humano para el periodo Formativo.

Por otro lado, Altamirano tuvo una ocupación continua durante el Formativo —de 1700 a.n.e., al 200 d.n.e.— con presencia esporádica posterior —del 500 al 600 d.n.e.—, así como algunas evidencias de ocupación precerámica —alrede-

dor del año 3500 a.n.e.— que lo hacen un buen asentamiento para observar el desarrollo cultural del Formativo. Además, salvo la afectación agrícola actual, no existe algún otro daño posterior a su abandono, ya que el sitio en el que se localiza el asentamiento prehispánico sólo fue colonizado hasta 1965, momento de reubicación del Ejido Altamirano, que se encontraba a la orilla del río Pánuco a escasos 500 m al norte.

Con base en la información recuperada por el PDFCBP —cuatro temporadas en Altamirano (una en El Sacrificio [Hp426] y una en Tantojón [Hp427]) sondeos efectuados en 1979 y 1980, en El Sacrificio y en Altamirano, un número mayor de fechamientos, entre ellos 40 correspon-

<sup>1</sup> Sólo se pudieron recuperar algunos ejemplares de frijol (carbonizado) así como algunas raspas de maíz.



Fechamientos para el sitio HV-24 Altamirano					
Muestra del Proyecto	Número de muestra de laboratorio	Unidad de excavación, nivel y capa	Edad antes de 1950	Edad en relación con nuestra era	Comentario
92-8	INAH 1134	N74E13, n28-K	3595+/.60	1645+/.60 a.n.e.	
91-11	A-6390	N73-74E16-17, n32-M	3185+/.65	1235+/.65 a.n.e.	
82-43	INAH 190	Pozo 1, n10, capa F	3169 +/.25	1219+/.25 a.n.e.	
88-20	INAH 926	N60E20, n12-K0	3165+/.90	1215+/.90 a.n.e.	
91-3	A-6382	N73-74E16, -L	3095+/.80	1145+/.80 a.n.e.	
91-8	A-6387	N72-74E16, K	3075+/.60	1125+/.60 a.n.e.	
92-1	INAH 1127	N70E15, n26-K	3035+/.110	1085+/.110 a.n.e.	
91-1	A-6380	N70E18, L	3030+/.55	1080+/.55 a.n.e.	
91-2	A-6381	N73-74E16, L	2980+/.65	1030+/.65 a.n.e.	
92-4	INAH 130	N73-74E16, n27-K	2940+/.70	990+/.70 a.n.e.	
91-4	A-6383	N73-74E16, J-K	2935+/.60	985+/.60 a.n.e.	
88-21	INAH 927	N61-62E21, n9-K0	2910+/.85	960+/.85 a.n.e.	
92-16	INAH 1142	N65E19, I-J	2875+/.80	925+/.80 a.n.e.	
91-5	A-6384	N75E14-15, K	2860+/.70	910+/.70 a.n.e.	
88-18	INAH 924	N61E21, n18- J	2860+/.55	910+/.55 a.n.e.	
91-13	A-6392	N74E14, K	2820+/.45	870+/.45 a.n.e.	anómala
92-2	INAH 1128	N73-74E16, n28-L	2795+/.40	845+/.40 a.n.e.	anómala
85-6	INAH 427	N66E23, J	2781+/.67	832+/.67 a.n.e.	
82-14	INAH 71	Pozo 1, n10-F	2771+/.84	821+/.84 a.n.e.	
92-7	INAH 1133	N71E15-17, n26-J elementos 13	2745+/.40	795+/.40 a.n.e.	
91-12	A-6391	N68E10-12.50, K (o G)	2745+/.60	795+/.60 a.n.e.	
92-3	INAH 1129	N71E15, n27-K	2740+/.45	790+/.45 a.n.e.	anómala
92-15	INAH 1141	N66E23, J (piso 5)	2740+/.43	790+/.43 a.n.e.	
91-9	A-6388	N68E12, G	2730+/.65	780+/.65 a.n.e.	
85-5	INAH 426	N65-66E23, J (piso 5)	2727+/.44	777+/.44 a.n.e.	
91-7	A-6386	N69-71E18, n15-G (K)	2705+/.70	755+/.70 a.n.e.	
88-25	INAH 931	N69E19, J	2700+/.105	750+/.105 a.n.e.	
92-10	INAH 1136	N70E15, n27-K	2690+/.45	740+/.45 a.n.e.	anómala (truncocónica de G)
91-10	A-6389	N68E12, G	2660+/.60	710+/.60 a.n.e.	
88-13	INAH 920	N61E21, J	2600+/.105	650+/.105 a.n.e.	
88-13	INAH 70	Pozo 1, n10-F	2556+/.77	606+/.77 a.n.e.	
88-23	INAH 919	N61E21, n7-J	2430+/.165	480+/.165 a.n.e.	anómala
88-19	INAH 925	N60E20, I	2420+/.95	470+/.95 a.n.e.	
85-2	INAH 423	N65-66E22, G (elemento 4)	2225+/.80	275+/.80 a.n.e.	
85-8	INAH 432	N69E19, n11-E	2045+/.90	95+/.90 a.n.e.	
92-13	INAH 1139	N71E18, F	2005+/.55	55+/.5 a.n.e.	
82-45	INAH 192	Pozo 2, n7-D	1546+/.96	404+/.96 d.n.e.	
85-1	INAH 422	N66E21, B	1446+/.42	504+/.42 d.n.e.	
92-9	INAH 1135	N70E11-12.50, n23	5005+/.50	3055+/.50 a.n.e.	evento anterior
91-6	A-6385	N70317, K	28920+/.880/790	26970+/.880/790 a.n.e.	sin ocupación humana

● Fig. 5. Cuadro de fechas de C<sup>14</sup> de Hv-24, Altamirano, Veracruz.

Conviene aclarar que los fechamientos por C<sup>14</sup> fueron logrados a partir del año 1980 y hasta 1992, año este último al que corresponden las últimas dataciones. En su mayoría (32 de los 47 fechamientos) fueron realizados en el Laboratorio de Fechamiento del INAH, a cargo de la química Magdalena de los Ríos. El fechamiento de doce muestras se llevó a cabo en Estados Unidos de Norteamérica: nueve procesados en Arizona y tres realizados en la Universidad de Austin Texas, por Austin Long. Estos últimos

fechamientos (de Arizona y de Texas) fueron enviados sin calibración alguna, posteriormente Magdalena de los Ríos los actualizó al corregirlos con dos calibraciones utilizando el programa Calimter Nacional. En los cuadros y gráficas correspondientes (figs. 8 y 9) se presenta la información existente, para entender con mayor claridad todos los fechamientos con que contamos, los cuales consolidan la secuencia de siete fases culturales propuestas para el Formativo de la Cuenca Baja del río Pánuco (fig. 10).

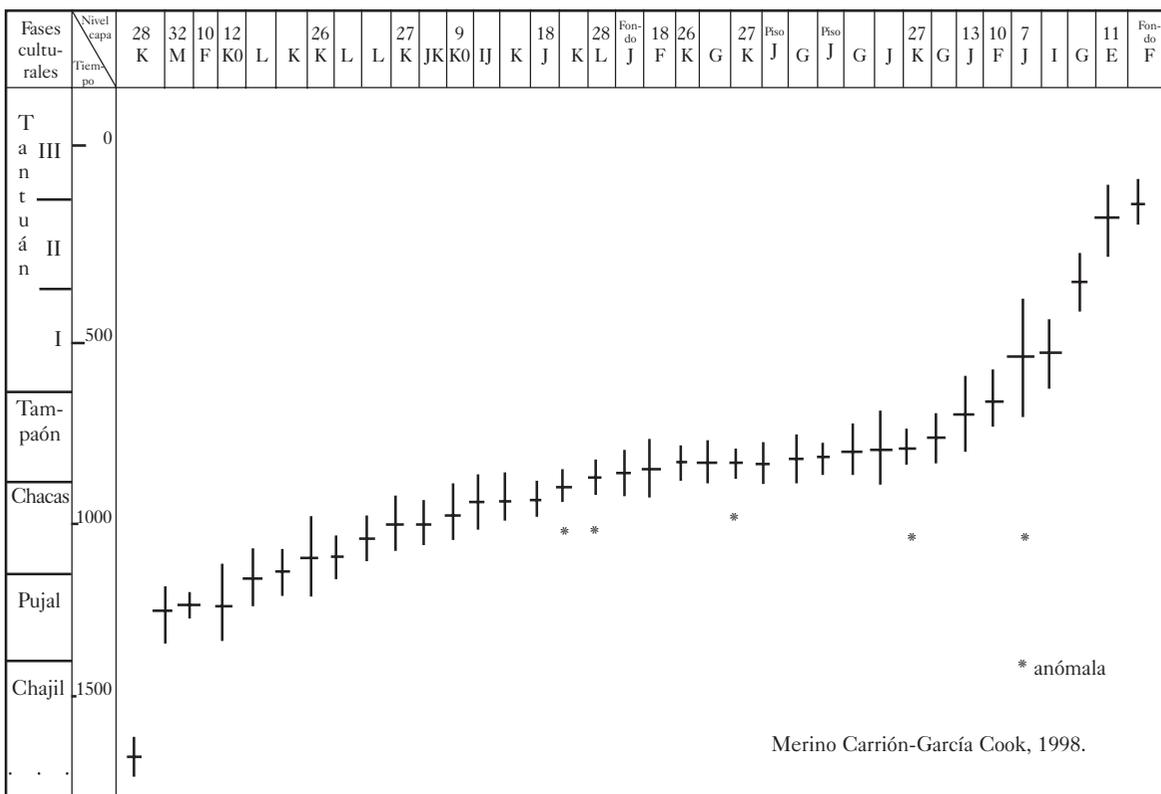


Fig. 6. Gráfica de fechas de C<sup>14</sup> de Hv-24, Altamirano, Veracruz.

De esta manera, la primera fase para grupos sedentarios en la región, nombrada Chajil, que hemos ubicado entre el 1700 y el 1400 a.n.e., cuenta con cinco fechamientos; uno de éstos coloca su inicio bastante más temprano —por 1971 a.n.e.—, lo cual nos indica que con mayores investigaciones en la región pueda confirmarse esta mayor antigüedad para la presencia de los primeros grupos sedentarios. Por el momento y con base en el análisis comparativo de los materiales, preferimos colocar el inicio de Chajil alrededor del año 1700 antes de nuestra era.

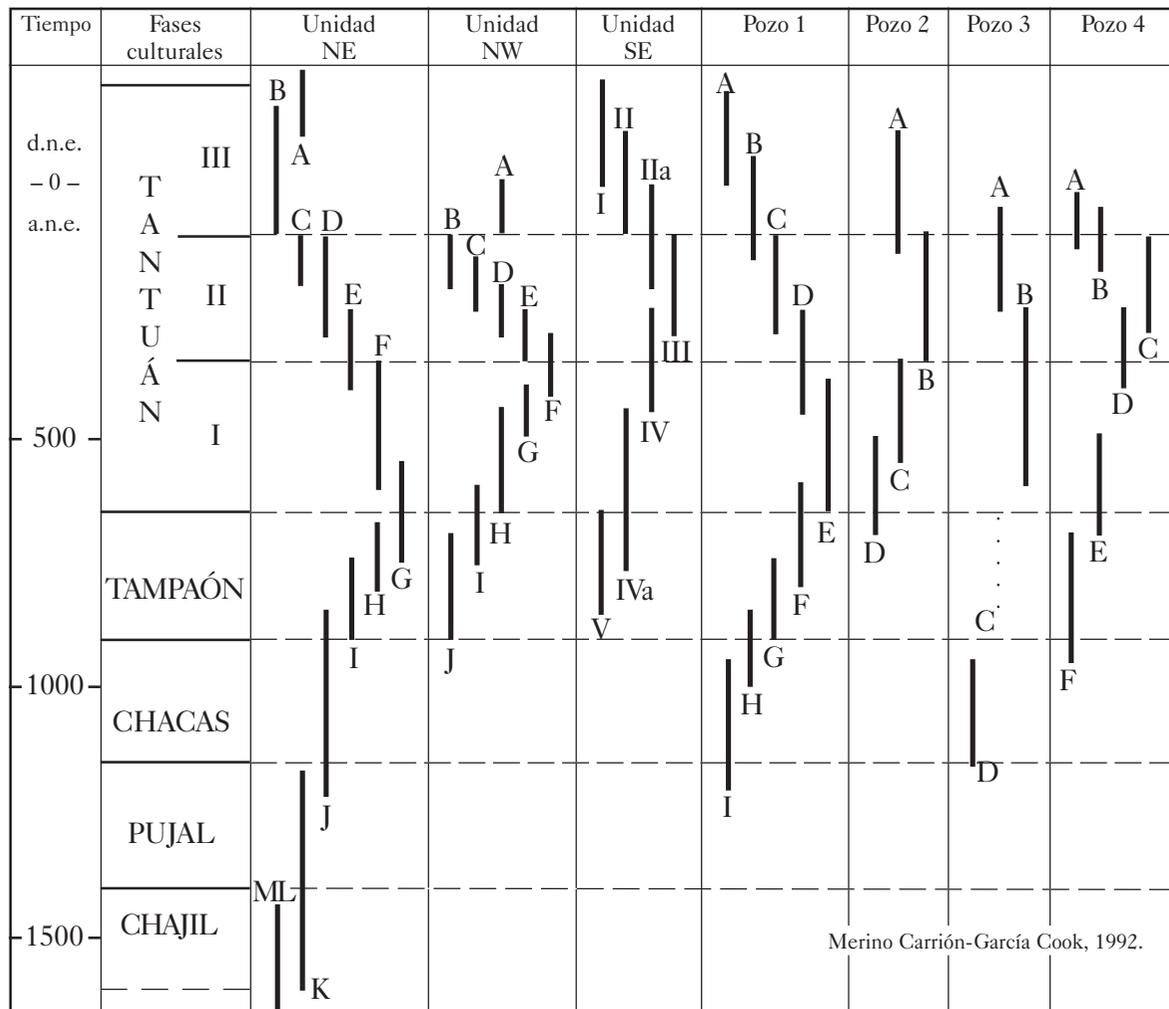
Pujal, segunda fase cultural de la secuencia, está consolidada por cinco fechamientos. Chacas, cuenta con doce fechamientos de C<sup>14</sup>. La fase cultural siguiente, Tampaón está consolidada con once fechas, y para Tantuán I únicamente la fechan tres dataciones; mientras que Tantuán II cuenta con seis, y también tres fechas corresponden a Tantuán III, además de dos fechamientos más (para capas D y B de Hv-24)

que la separan perfectamente de la presencia ocasional de Altamirano durante la fase Coy regional, correspondiente ya con etapas consideradas como “clásicas”.

Desde luego que toda la secuencia fue armada con la seriación de los materiales procedentes del PAH, y de toda la documentación obtenida en contextos de las 33 excavaciones mayores efectuadas por dicho programa de investigaciones. Asimismo se tomó en cuenta la rigurosa tipología efectuada con los elementos culturales obtenidos en las excavaciones de algunos de los sitios correspondientes al Formativo explorados por el PDFCBP (cerca de 250 000 elementos culturales), y sobre todo con los materiales procedentes de las exploraciones en Altamirano.

En la figura 10 se puede observar la ubicación de las fases culturales que para el Formativo propusimos desde el año 1992, y es la que en

Hv-24 Altamirano: correlación temporal de los diversos estratos culturales excavados (1980-1989)



● Fig. 7. Correlación temporal de los diversos estratos de Hv-24, Altamira, Veracruz.

esta ocasión exponemos indicando una de las maneras como fue “amarrada” cronológicamente —con base en los fechamientos de C<sup>14</sup>— y es, asimismo, la secuencia cultural que venimos manejando para el Formativo en esa región de la cuenca baja del río Pánuco.

En la figura 10 se presenta también, la secuencia establecida por Jeffrey Wilkerson (1981) para la región de Santa Luisa en el centro-norte de Veracruz, y las fases propuestas por Gordon Ekholm en sus exploraciones de 1944 y las de Richard Stockton MacNeish (1954) quien incrementa en tres fases más tempranas el

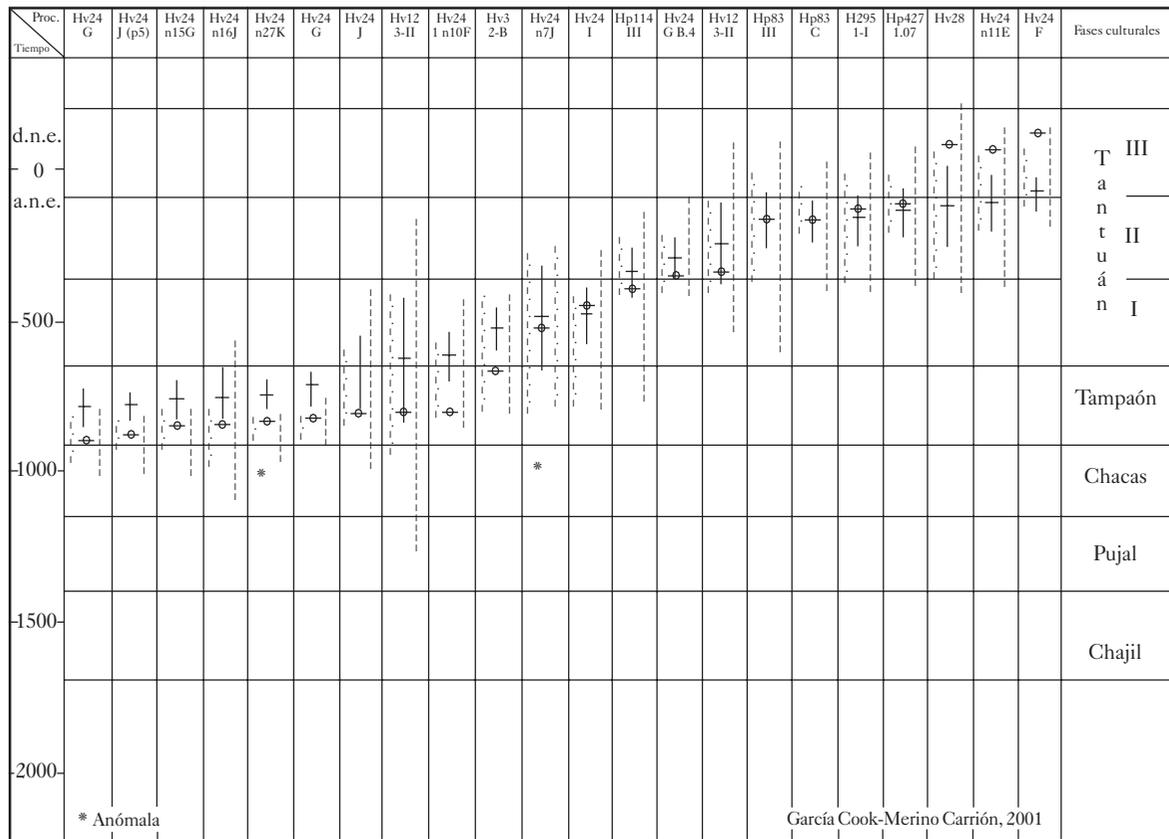
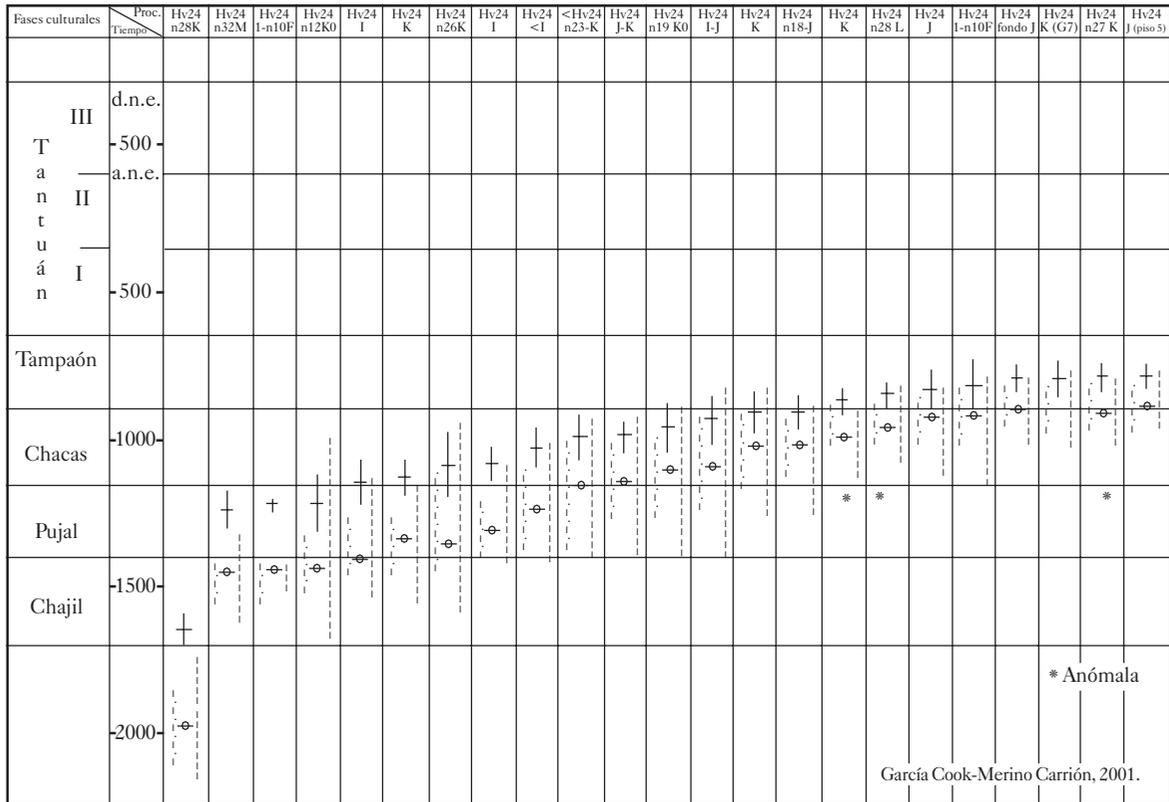
Formativo con sus investigaciones en esa región —Tampico-Pánuco— del noreste de México. Se incluyen, igualmente, parte —la correspondiente al Formativo— de las dos secuencias establecidas para el suroeste y para la sierra de Tamaulipas, como resultado de los trabajos en esas regiones realizadas por Richard S. MacNeish en la década de los años cincuenta (MacNeish, 1958).

Para evitar confusiones y como existen algunas publicaciones sobre nuestras exploraciones llevadas a cabo en esa región del noreste de México, se incluye también las fases culturales

Fechamientos de C<sup>14</sup> para el Formativo de la Cuenca Baja del Pánuco

Muestra del proyecto	Número de de laboratorio	Sitio, nivel y capa	Fecha antes de 1950	Con relación a nuestra era	Fechas calibradas (2 correlaciones)
92-8	INAH 1134	Hv24 n2 28k	359+/-60	1645+/-60 a.n.e.	2109-1835 a.n.e. y 2188-1751 a.n.e. (1971)
91-11	A-6390	H24 n32 M	3185+/-65	1235+/-65 a.n.e.	1521 (1448) 1415 y 1620 (1448) 1319 a.n.e.
82-43	INAH 190	Hv24 p.1 n10 f	3169 +/-25	1219+/-25 a.n.e.	1500 (1438) 1425 y 1515 (1438) 1413 a.n.e.
88-20	INAH 926	Hv24 n12 K0	3165+/-90	1215+/-90 a.n.e.	1522 (1436) 1327 y 1670 (1436) 1227 a.n.e.
91-3	A-6382	Hv24 L	3095+/-80	1145+/-80 a.n.e.	1442 (1403) 1267 y 1520 (1403) 1133 a.n.e.
91-8	A-61387	Hv24 K	3075+/-60	1125+/-60 a.n.e.	1422 (1391, 1334, 1327) 1256 y 1503 (1391, 1334, 1327) 1167 a.n.e.
92-1	INAH 1127	Hv24 n26 K	3035+/-110	1085+/-110 a.n.e.	1440 (1352) 1112 y 1583 (1352) 946 a.n.e.
91-1	A-6380	Hv24 L	3030+/-55	1080+/-55 a.n.e.	1398 (1310) 1222 y 1430 (1310) 1105 a.n.e.
91-2	A-6381	Hv24 L	2980+/-65	1030+/-65 a.n.e.	1373 (1258, 1235, 1226) 1103 y 1410 (1258, 1235, 1226) 1010 a.n.e.
92-4	INAH 1130	Hv24 n27 K	2940+/-70	990+/-70 a.n.e.	1309 (1156) 1020 y 1393 (1156) 932 a.n.e.
91-4	A-6383	Hv24 J-K	2935+/-60	985+/-60 a.n.e.	1262 (1156, 1144, 1134) 1039 y 1380 (1156, 1144, 1134) 947 a.n.e.
88-21	INAH 927	Hv24 n19 K0	2910+/-85	960+/-85 a.n.e.	1262 (1100) 995 y 1394 (1100) 900 a.n.e.
92-16	INAH 1142	Hv24 I-J	2875+/-80	925+/-80 a.n.e.	1238-932 y 1371-833 a.n.e.
91-5	A-6384	Hv24 n15 K	2860+/-70	910+/-70 a.n.e.	1154 (1021) 926 y 1260 (1021) 847 a.n.e.
88-18	INAH 924	Hv24 n18 J	2860+/-55	910+/-55 a.n.e.	1121 (1021) 937 y 1256 (1021) 900 a.n.e.
*91-13	A-6392	Hv24 K	2820+/-45	870+/-45 a.n.e.	1031 (993) 917 y 1102 (993) 896 a.n.e.
*92-2	INAH 1128	Hv24 28 L	2795+/-40	845+/-40 a.n.e.	1010 (960) 901 a.n.e. y 1079 (960) 833 a.n.e.
85-6	INAH 427	Hv24 J	2782+/-67	832+/-67 a.n.e.	1008 (922) 845 y 1123 (922) 810 a.n.e.
82-14	INAH 71	Hv24 p.1 n10 f	2771+/-84	821+/-84 a.n.e.	1014 (916) 831 y 1160 (916) 800 a.n.e.
92-7	INAH 1133	Hv24 n26 J	2745+/-40	795+/-49 a.n.e.	971-832 y 1010-811 a.n.e.
91-12	A-6391	Hv24 K (o G) EL.13	2745+/-60	795+/-60 a.n.e.	982 (903) 830 y 1030 (903) 810 a.n.e.
*92-3	INAH 1129	Hv24 n27 K	2740+/-45	790+/-45 a.n.e.	971-831y 1010-800 a.n.e.
92-15	INAH 1141	Hv24 J (piso 5)	2740+/-43	790+/-43 a.n.e.	971 (898, 858, 850) 831 y 1010 (898, 858, 850) 806 a.n.e.
91-9	A-6388	Hv24 G	2730+/-65	780+/-65 a.n.e.	972 (897) 820 y 1020 (897) 800 a.n.e.
85-5	INAH 426	Hv24 J (piso 5)	2727+/-44	777+/-44 a.n.e.	916 (895, 872, 863) 829 y 992 (895, 872, 863) 800 a.n.e.
91-7	A-6386	Hv24 n15 G	2705+/-70	755+/-70 a.n.e.	918 (840) 808 y 1010 (840) 790 a.n.e.
88-25	INAH 931	Hv24 n16 J	2700+/-105	750+/-105 a.n.e.	981 (838) 800 y 1100 (838) 569 a.n.e.
*92-10	INAH 1136	Hv24 n27 K	2690+/-45	740+/-45 a.n.e.	898 (831) 806 a.n.e. y 971 (831) 795 a.n.e.
91-10	A-6389	Hv24 G	2660+/-60	710+/-60 a.n.e.	893 (818) 801 y 920 (818) 780 a.n.e.
88-13	INAH 920	Hv24 J	2600+/-105	650+/-105 a.n.e.	841 (801) 604 y 986 (801) 410 a.n.e.
M-25	Tx3539	Hv 12 est. 3-II	2570+/-210	620+/-210 a.n.e.	920 (795) 400 y 1260 (795) 190 a.n.e.
82-13	INAH 70	Hv24 p.1 n10 f	2556+/-77	606+/-77 a.n.e.	808 (792) 549 y 840 (792) 410 a.n.e.
M-28	Tx3542	Hv3 est. 2B	2470+/-70	520+/-70 a.n.e.	787 (757, 689, 651, 648, 543) 408 y 800 (757, 689, 651, 648, 543) 400 a.n.e.
88-23	INAH 919	Hv24 n7 J	2430+/-165	480+/-165 a.n.e.	800 (516) 380 y 910 (516) 116 a.n.e.
88-19	INAH 925	Hv24 I	2480+/-95	470+/-95 a.n.e.	769 (484, 437, 424) 396 y 800 (484, 437, 424) 264 a.n.e.
M-61	INAH 208	Hp 114 III	2276+/-85	326+/-85 a.n.e.	402 (386) 207 y 751 (386) 120 a.n.e.
85-2	INAH 423	Hv24 G (cl. 4)	2225+/-81	275+/-81 a.n.e.	393 (364, 279, 261) 189 y 410 (364, 279, 216) 100 a.n.e.
M-26	Tx3540	Hv12 est. 3-II	2180+/-130	230+/-130 a.n.e.	390 (340, 322, 203) 90 y 520 anc (340, 322, 203) 80 d.n.e.
M-29	INAH 86	Hp 83 III	2103+/-92	153+/-92 a.n.e.	352 (153, 146, 119) 14 y 369 anc (153, 146, 119) 80 d.n.e.
M-51	INAH 198	Hp 83 C	2100+/-68	150+/-68 a.n.e.	199 (151, 149, 117) 44 y 369 anc (151, 149 117) 30 d.n.e.
M-86	INAH 233	Hp 295-1	2095+/-78	145+/-78 a.n.e.	334 (113) 33 a.n.e. y 380 a.n.e. (113) 70 d.n.e.
88-8	INAH 914	Hp 427 proftr. 1.07	2070+/-75	120+/-75 a.n.e.	191 a.n.e. (101) 4 d.n.e. y 362 a.n.e. (101) 80 d.n.e.
M-48	INAH 195	Hv28	2054+/-120	104+/-120 a.n.e.	335 a.n.e. (94) 70 d.n.e. y 390 a.n.e. (94) 220 d.n.e.
85-8	INAH 432	Hv24 n11E	2045+/-90	95+/-90 a.n.e.	182 a.n.e. (83) 55 d.n.e. y 364 a.n.e. (83) 130 d.n.e.
92-13	INAH 1139	Hv24 F	2005+/-55	55+/-55 a.n.e.	95 a.n.e. - 53 d.n.e. y 170 a.n.e. - 126 d.n.e.
82-45	INAH 192	Hv 24 pozo 2D	1546+/-96	404+/-96 d.n.e.	410 (536) 610 y 257 (536) 660 d.n.e.
85-1	INAH 422	Hv24 B	1446+/-42	504+/-42 d.n.e.	568 (613) 646 y 542 (613) 661 d.n.e.

● Fig. 8. Cuadro de fechamientos por C<sup>14</sup> para el Formativo de la Cuenca Baja del río Pánuco.



● Fig. 9. Gráfica de los fechamientos por C<sup>14</sup>, para el Formativo de la Cuenca Baja del Pánuco.

Áreas Tiempo	Centro-norte de Veracruz Wilkerson, 1981	Tampico-Pánuco Ekholm, 1944 MacNeish, 1954	Sur Oeste de Tamaulipas MacNeish, 1958	Sierra de Tamaulipas MacNeish, 1958	Cuenca baja del Pánuco MC-GC, 1983	Cuenca baja del Pánuco MC-GC 1998	Áreas Tiempo AP
300		Pithaya (Pánuco III)	Palmillas	.....			1700
0	Tecolutla	El Prisco (Panuco II)	.....	Eslabones	Tantuán II	Tantuán III	2000
	Arroyo Grande	Chila (Pánuco I)	?	.....		Tantuán II	
500	Esteros B			Laguna	Tantuán I	Tantuán I	2500
	Esteros A	Aguilar	Mesa de Guaje	.....	Tampaón	Tampaón	3000
1000	Ojite	Ponce				Chacas	
	Monte Gordo Almería	Pavón			Pujal	Pujal	
1500	Raudal					Chajil	3500
							3800

● Fig. 10. Cuadro de secuencias culturales para el Formativo en el noreste de México.

correspondientes al Formativo utilizadas hasta 1989 por los autores del presente (Merino Carrión y García Cook, 1987, 1989); momento este último (1989) en que se inició su definición pero que aún llamamos como Pujal temprano y Pujal tardío, así como Tampaón I y Tampaón II, sin introducir aún Chajil —por Pujal temprano— y Chacas —por Tampaón I—, así como sin precisar aún Tantuán III.

A partir de 1991 (Merino Carrión y García Cook, 1991) definimos con precisión estas subdivisiones y a partir de entonces se manejan ya siete fases culturales para el Formativo regional en la parte baja de la cuenca del Pánuco. Hasta la fecha estas fases han sido inamovibles y podrán irse afinando a medida que se lleven a cabo mayores investigaciones en la región. Por el momento, sólo vislumbramos una fase anterior

a Chajil, de acuerdo con la conformación de ésta, y a la consolidación —con mayor documentación— de esa primera fase conocida para los grupos sedentarios más tempranos en esta parte del noreste de México.

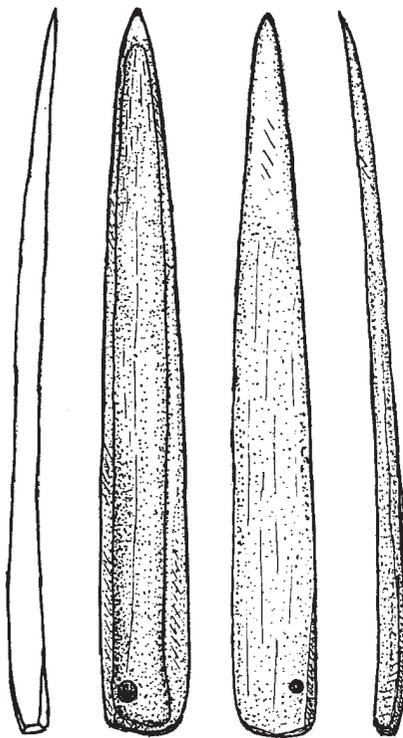
### Resumen y comentarios

Comentaremos a continuación cada una de las fases culturales. Para ello, tomaremos en cuenta el modo de vida, patrón de subsistencia, diversos eventos sociales y las relaciones que los distintos grupos tuvieron entre sí y con otros de regiones cercanas o distantes.

#### Fase cultural Chajil

Se trata de los primeros grupos sedentarios que ocuparon la región alrededor de los años 1700 y

1400 a.n.e. Estos grupos practicaban ya la agricultura —de maíz al menos— completando su dieta con los recursos que el medio ambiente les brindaban —peces de río, almejas, tortugas, catán, perro, venado, armadillo, conejo, aves, etcétera—; asimismo eran productores de cerámica. Los asentamientos son pequeños —microaldeas— que cuentan con tan sólo tres a siete casas-habitación, distribuidas en el meandro del río Pánuco, en el extremo norte del actual estado de Veracruz y oriente de San Luis Potosí —municipio de Pánuco, Veracruz y municipio de Ébano, SLP—. Las dimensiones de los sitios son de alrededor de media hectárea, pueden observarse casas de forma oval y al parecer de uso comunal o para una familia extensa, ya que sus dimensiones cubren 13 x 7 m. Éstas contienen al interior un hogar —o fogón— en los que pudieron observarse abundantes restos de animales acuáticos y terrestres—, además de piedras, carbón y ceniza (fig. 11).



Piscador elaborado en hueso de venado.

Esc. 1:1

● Fig. 11. Piscador, procedente de Altamirano, Veracruz. Fase Chajil.

El estudio de la cerámica ha determinado relaciones con el norte y centro norte de Veracruz —área de Pánuco y región de Santa Luisa—, así como con el sur de Tamaulipas —cañón del Infiernillo—, parte media de San Luis Potosí —región de Alaquines—, y el área del Soconusco en Chiapas —fase Barra— (Castañeda, 1992, en prensa; MacNeish, 1954; Wilkerson, 1981; Romero y Valenzuela, 1945; Lowe, 1967, 1975; Ceja, 1985; Merino Carrión y García Cook, 1989, 1998, 2002; García Cook y Merino Carrión, en prensa; García Cook, 1999, y Merino Carrión, 1992; Guzmán y Polaco, 2002).

El análisis de los materiales culturales —cerámica y lítica— permitió observar que durante la fase Chajil convivieron en la región —con seguridad en Altamirano, al extremo norte de Veracruz— dos tradiciones culturales diferentes: a) cerámica de pasta y paredes finas —tipos Jabalines gris y Progreso metálico—, así como figurillas planas —tipos Armadillo plano y Armadillo con pastillaje— entre otros elementos culturales, y b) cerámica de pasta media a gruesa y paredes también medianas a gruesas —tipos Granular, Café esgrafiada y Rojo hematita— con figurillas, también de pasta menos fina —tipos Grison y Miconegro— (Merino Carrión y García Cook, 2002).

De la tradición norteña o tradición del Pánuco, cuyos miembros ya realizaban agricultura, es probable encontrar sus orígenes en los grupos que habitaron el cañón del Infiernillo, y/o en la sierra de Tamaulipas en donde se tienen indicios de domesticación de ciertas plantas, entre ellas el maíz, indicando que en esta zona se practicaba ya una agricultura incipiente desde etapas precerámicas.

No olvidemos que para la secuencia de la sierra de Tamaulipas propuesta por MacNeish (1958), desde la fase cultural *Nogales* —5000 al 3000 a.n.e. correspondiente a grupos de recolectores y cazadores—, se conocen ya evidencias del cultivo de ciertas plantas: una especie de calabaza —*Cucurbita peppe*—; chile —*Capsicum annum*— güaje —*Lagenaria sicera-*

ria— e incluso el frijol común —*Phaseolus vulgaris*—. Para la fase siguiente, *La Perra* —3000 a 2000 a.n.e.— los cultivos agrícolas se incrementaron, se cuenta con la presencia de dos razas de maíz (Naltel temprano), así como con la de perro domesticado —*Canis familiaris*—. Para la siguiente fase, última precerámica, *Almagre* —2000 al 1500 a.n.e.— se conoce otra especie de calabaza —*Cucurbita moschata*—, además de algodón —*Gosipium hirsutum*—.

Del mismo modo, en el suroeste de Tamaulipas, en el cañón del Infiernillo, desde la fase *Ocampo* —4000 al 2200 a.n.e.— los grupos humanos ahí presentes realizaban, además de una recolección intensiva, una agricultura incipiente, basada en los cultivos de calabaza, frijol, chile, ayocote, algodón, guaje, tabaco, girasol y amaranto. Para la fase siguiente —*Flacco*, del 2200 al 1800 a.n.e.— es el momento en que ya se conocía el maíz en esta región. Y para la última fase cultural precerámica o de grupos semi-sedentarios —fase *Guerra*—, sus habitantes se dedican más a la agricultura y a la recolección de plantas y se observa ya poca actividad de caza (MacNeish, 1958).

La cultura Chajil no manifiesta tratarse de un grupo humano transicional —de recolectores avanzados a cultivadores incipientes—; las evidencias materiales que caracterizan a estos grupos indican que se trata de gente totalmente sedentaria, de agricultores —y desde luego aprovechando lo que su **hábitat** les brindaba—, con una industria alfarera plenamente establecida.

#### Fase cultural Pujal

Para la fase Pujal (de 1400 a 1150 a.n.e.) se observa un más amplio poblamiento de la región por grupos sedentarios. Se conocen con precisión 17 lugares diferentes,<sup>2</sup> localizados en las

cercanías de los ríos Moctezuma y Pánuco, Tampaón y Pujal. Los asentamientos crecieron en dimensiones, cubriendo de media a una y media hectárea, y algunos más de tres hectáreas; se trata de pequeñas poblaciones concentradas, microaldeas y aldeas chicas —siguiendo la propuesta de García Cook y Merino Carrión, 1977b— cuya población se ha calculado entre 20 y 50 habitantes, para las primeras y en torno a 90 y 120 para las segundas. Las casas continuaban siendo de forma circular u ovaladas, con piso de lodo o tierra apisonada y cuyas paredes de bajareque fueron “enjarradas” —con recubrimiento delgado de lodo— de acuerdo a lo que indican las exploraciones. La unidad-habitación, también contaba con hogares de forma circular que contienen piedras, carbón y cenizas, además de huesos de animales. Igualmente se localizaron, al interior de las casas, algunas “tinas” —de 0.90 x 0.60 x 0.40 m promedio al interior— de forma ovalada y recubiertos de estuco de 3 cm de espesor promedio.

Para la parte final de Pujal, se exploraron otros elementos que al parecer eran compartidos por varias casas-habitación, se trata de “fogones” u “hornos”, de forma ovalada y de mayores dimensiones —1.95 x 2.10 m y 0.55 m de profundidad—, con paredes y base de lodo quemado, conteniendo en su interior únicamente, ceniza, carbón, piedras y algunos tiestos.

A través de la cerámica —la que se incrementa en cinco tipos, al igual que los de las figurillas— se puede inferir que estos grupos de la cultura Pujal, además de contar con una cultura material propia, observa relaciones con otros grupos humanos del norte de México y sureste de Estados Unidos, así como con toda la costa de Veracruz y de Tabasco y en cierta proporción con el altiplano central —Tlatilco— y Guatemala —Salinas la Blanca—, y se continúan los contactos con sitios en el actual Chiapas.

<sup>2</sup> Cuando se excaven otros asentamientos correspondientes al Formativo, con seguridad existirán más lugares con presencia de materiales culturales relacionados con esta fase y el número de sitios contemporáneos con este periodo

cultural podrá incluso hasta duplicarse, ya que en buena parte de esta región —planicie costera— la sedimentación es muy fuerte.

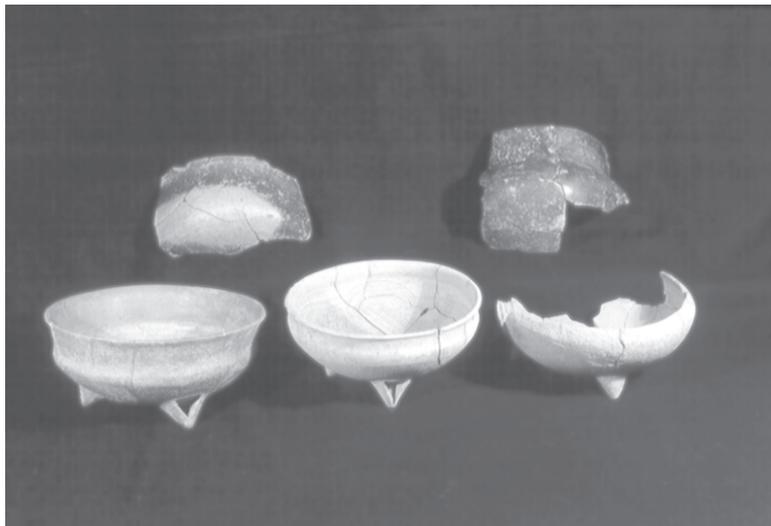
En la cultura Pujal, mejor representada que la Chajil, se pudo observar cierto ceremonialismo en relación con la construcción de las casas-habitación. Todo indica que al iniciar la construcción de la casa u hogar se llevaba a cabo un ritual, sepultando a un perro con su ofrenda, bajo el piso de la misma. Este ceremonial se inició desde la parte final de Chajil e inicios de Pujal —alrededor de  $1450 \pm 50$  a.n.e.— y perdura, al parecer, hasta la fase cultural Tantuán II —por el 250 a.n.e.—. Se exploraron cuatro de estos elementos culturales en Altamirano, Veracruz. El más temprano es el que se acaba de mencionar, pero se cuenta con otro totalmente Pujal —1300 a.n.e.—, ambos acompañados de ofrenda: piezas de cerámica; fragmentos de figurillas de cerámica; valvas de almejas de agua dulce; lascas de obsidiana, cantos pulidos y en uno de los casos se encontró un fragmento de cráneo de un infante. En ninguno de los dos casos se localizó la cola del animal.

Los otros dos enterramientos de perros, corresponden a la fase Chacas y a Tantuán II. De cualquier manera esta costumbre o ritual de sepultar un perro al inicio de la construcción de una casa se inició desde finales de Chajil y permaneció durante todo el Formativo. Con otras exploraciones se podrá precisar si esta manifestación cultural está presente para otras fases culturales del desarrollo regional. (Merino Carrión y García Cook, 1997a, 2002) (figs. 12 y 13).

Del mismo modo el ajuar utilizado —artefactos en piedra, tallada o pulida, y hueso de animal— se incrementó, produciéndose tanto



● Fig. 12. Entierro 27. Enterramiento de perro, Altamirano, Veracruz.



● Fig. 13. Piezas de cerámica que acompañaban al Entierro 27 o Enterramiento de perro, Altamirano, Veracruz.

objetos para uso cotidiano como elementos con carácter ceremonial y de adorno corporal. El uso del chapopote se generalizó: lo mismo se usó en la decoración de figurillas, como cementante para unir puntas de lanza (o dardo) a su astil, o para iluminación (fig. 14). La explotación del medio ambiente también se incrementó debido al aumento de la población y a la presencia de nuevos satisfactores. Se explotaban productos ribereños: almejas de ríos, tortugas, catán y otros peces, y algunos mamíferos: jabalí, armadillo, venado, conejo y otros animales de la región.



● Fig. 14. Puntas de proyectil, tipo Tortugas. Se observa aún restos de chapopote que las fijaron al astil.

Desde luego también hubo recolección de vegetales en este ambiente tan exuberante. Entre otros elementos se cuenta con huesos de guajolote, ¿ya domesticado?

#### Fase cultural Chacas

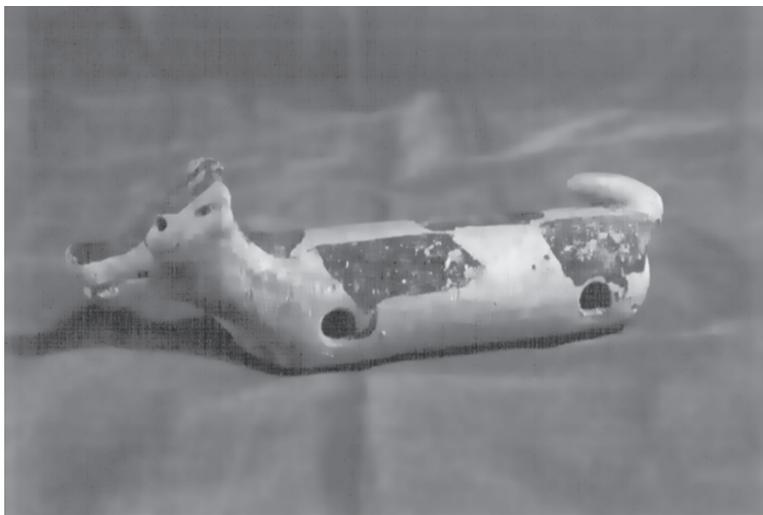
Para Chacas (1150 a 900 a.n.e.) la población siguió en ascenso, ahora además de las microaldeas y aldeas chicas estuvieron presentes también aldeas grandes nucleadas y ubicadas en la proximidad o al lado de los ríos y lagunas de la región. Las dimensiones de estos asentamientos también se incrementaron y están presentes tanto poblados de escasas 2 ha, como otros que rebasan las 15 ha, con 100 o más casas-habitación; existiendo por tanto entre 70 y 600 personas habitando en los lugares menores y mayores respectivamente. De acuerdo con la conformación de sus casas-habitación —utilización de gruesos pisos de lodo, o de pisos elaborados con concha molida y quemada a manera de estuco y presencia de elementos culturales distintos entre sí— se observa cierta diferenciación social entre sus pobladores, y puede proponerse que fueron las aldeas grandes las que controlaron de alguna manera a las aldeas chicas y microaldeas.

Durante Chacas es el momento en que se observa la presencia de algunos rasgos de la “cultura olmeca”, los cuales son

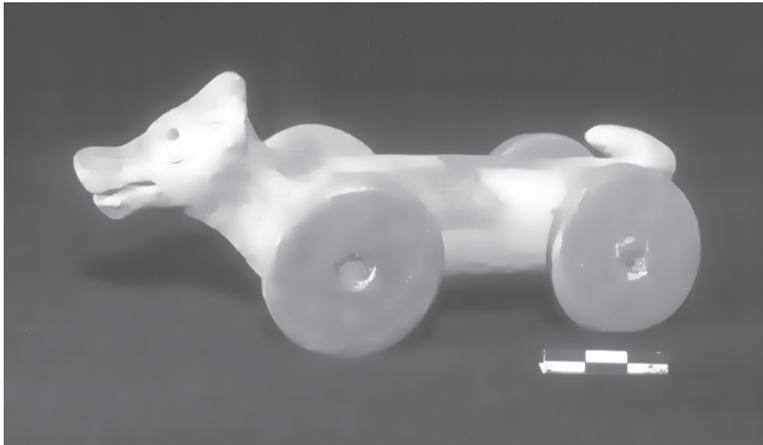
absorbidos por la cultura regional sin transformarla. Entre las figurillas de cerámica, además de continuarse con la utilización de chapopote se incrementó el uso de pintura blanca y roja en su decoración. Están presentes además de las representaciones humanas —en pie o sentadas; masculinos o femeninas— imágenes de animales,

tanto de mamíferos —perro y mono— cuya representación se había iniciado en Pujal, como de aves, y además hacia el final de la fase están presentes ya los “juguetes” (perros o coyotes) con ruedas, de cerámica (figs. 15 y 16). Se incrementó asimismo la elaboración de elementos de adorno corporal —pendientes, cuentas esféricas, orejeras sólidas o huecas éstas últimas de vértebras de catán— como los de carácter ritual o de diversión —silbatos—. La agricultura fue la base de su alimentación —mayor número de hachas y objetos de mollienda lo confirman— que se completa con la cacería y recolección de animales y vegetales, así como de la pesca.

Se conoce, como se mencionó anteriormente, para la parte temprana de Chacas, por el 1100, un enterramiento con carácter ritual. Se trata



● Fig. 15. Perro de cerámica (sin ruedas), procedente de Altamirano, Veracruz.



● Fig. 16. Perro de cerámica (con ruedas), procedente de Altamirano, Veracruz.

de un enterramiento primario de cánido, flexionado lateral derecho, oeste-este, probablemente amarrado —bulto mortuorio— con asociación de dos figurillas de cerámica y una valva de almeja de río (Merino Carrión y García Cook, 1997a y 1997b).

#### Fase cultural Tampaón

Durante la fase cultural Tampaón —900 a 650 a.n.e.— el desarrollo iniciado desde casi mil años antes se ve plasmado en el surgimiento de las primeras villas y hacia su parte final de pueblos o centros primarios regionales. Se trata de asentamientos que cuentan con la presencia de estructura(s) “ceremoniales” o para la realización de actividades cívico-religiosas. Además desde luego, de multiplicarse la presencia de aldeas —chicas y grandes—. Dichas estructuras, elevadas, fueron fabricadas con tierra apisonada y tienen planta circular o semicircular; en la mayoría de los casos el terreno del cual se sacó la tierra para la elaboración de estos montículos se adaptó como jagüey o depósito para el agua de lluvia.

Se conoce únicamente la presencia de cuatro enterramientos humanos, tres de éstos son entierros primarios individuales y el cuarto se trata de un enterramiento múltiple —un primario individual con asociación de un secundario de vértebras humanas y huesos de ani-

mal—. Tres se localizaron en posición flexionada —lateral derecho o ventral— y uno de ellos, el más temprano —por el 850-800 a.n.e.—, se localizó en posición extendida ventral. Un enterramiento más, primario (múltiple), flexionado lateral derecho —NW-SE— perteneciente a un adolescente —o subadulto, 18 a 20 años— y correspondiente al final de la fase, cuenta con la presencia de mutilación dentaria; se trata de un personaje de sexo femenino cuyos incisivos superiores

tienen un hueco circular, lugar donde llevó incrustaciones. Mutilación dentaria de este tipo —E1— para etapas tempranas sólo se conocen para Montenegro, en Oaxaca y poco más tarde para Uaxactún, en Guatemala (Romero, 1974; Merino Carrión y García Cook, 1987, 1989, 1997b, cuadro 2).

El ajuar utilitario también se ve incrementado en fuerte medida y en su cerámica se observa la influencia tanto del sur del golfo de México, como de Chiapas y en cierto grado del altiplano central. En cerámica destaca una pieza con la representación de un jugador de pelota —para la parte tardía de esta fase, por el 700 a.n.e.—, la cual se rompió en la época de su elaboración y fue reparada utilizando chapopote como cementante. La dependencia alimenticia es cada vez más —entorno a un 40 por ciento— basada en los productos de sus cultivos, sin dejar de participar los alimentos obtenidos a través de la caza, pesca y recolección de lo que el medio ambiente —tan prolífico— les brindaba. Además del maíz se cuenta con la presencia —física— de frijol, de la especie conocida como frijol lima —*Phaseolus lunatus*— (Kaplan, 1996), originario de Sudamérica (figs. 17 y 18).

Rasgo importante de destacar es la presencia, entre los artefactos líticos, de la utilización de muelas ápodas abiertas que presentan una

costilla basal, muy semejantes a las que se utilizaron después en la sierra de Tamaulipas (MacNeish, 1958), y que aún hoy son utilizados; además de las manos largas y los morteros. Es también durante esta fase cuando hicieron su aparición las navajas de obsidiana en la región.

Para Tantuán I (650 a 350 a.n.e.) se inició un florecimiento regional, el cual fue incrementándose ya que en Tantuán II —350 a 100 a.n.e.— se presentó el primer gran apogeo cultural del área, se ocupó una amplia zona territorial, y los pobladores se ubicaron en lomas bajas alejadas de las fuentes de agua permanente —ríos, arroyos y lagunas—. Además de las poblaciones rurales —microaldeas y aldeas chicas y grandes— se incrementó el número de villas —con estructuras elevadas de 4 m de altura, circula-



● Fig. 17. Representación de un jugador de pelota, procede de Altamirano, Veracruz.



● Fig. 18. Figurilla de cerámica con el típico perfil maya.

res con alrededor de 30 m de diámetro— y el número de pueblos. El tamaño de los asentamientos va de 2 a 30 ha —y algunos de mayores dimensiones— y su población gira en torno a 70 y 1 000 habitantes, respectivamente. Para esta ocasión el número de jagüeyes o depósitos también se multiplica, de acuerdo con el número de montículos presentes en el sitio. En los pueblos —pequeños en su mayoría— además de los montículos elevados, están presentes plazas circulares delimitadas por estructuras habitacionales —también circulares o semicirculares— ubicadas sobre basamentos de tierra de 1 m de altura en promedio. Es en este momento —Tantuán I— en que se inició la costumbre de construir una o más plazas circulares, elemento que será diagnóstico de los asentamientos de la planicie “huasteca”, cuya tradición perdurará hasta las últimas ocupaciones prehispánicas.

Las casas-habitación Tantuán I continuaron siendo de planta circular u ovalada —de 7.00 x 5.50 m en algunos casos— con gruesos pisos de estuco sobre un apisonado de grava roja. Una

de las casas exploradas presentó hacia el centro, una depresión de forma circular, de 2 m de diámetro y escasos 15 cm de profundidad, delimitada por un reborde forrado de estuco. En la actualidad los habitantes del ejido Altamirano, que habitan sobre el sitio arqueológico, ponen al centro de sus casas una tina —o carretilla— con piedras, carbón y ceniza prendidos para calentar la casa en épocas de “nortes”.

Para Tantuán I se conoce ya una veintena de enterramientos humanos: trece corresponden a

entierros primarios y seis a secundarios. Los primeros están en posición flexionada; tanto dorsal como ventral y al parecer amarrados; flexionado lateral derecho o izquierdo, o bien en posición sedente. Destacan dos cuya posición hemos nombrado “flor de loto”, por encontrarse sentados y con las piernas cruzadas. Predominan los restos de adulto —trece— respecto a los infantiles —cinco— y sólo un adolescente. Respecto a la orientación en que fueron colocados estos enterramientos, debemos indicar que todos están, en general, con una orientación oeste-este: 10 O-E; 1 SO-NE y 2 NO-SE (Merino Carrión y García Cook, 1997b). Dos de estos individuos fueron decapitados (fig. 19).

A partir de este momento —con seguridad desde 650 a.n.e.— todos los enterramientos humanos fueron depositados en posición flexionada; los de posición extendida sólo volvieron a aparecer hasta el inicio de la fase Coy, correspondiente al llamado periodo Clásico (200-700 d.n.e.).

Desde luego, el ajuar utilitario se multiplicó y se distribuyó en una región más grande. Uno de los tipos cerámicos característicos de este momento, el *Prisco negro*, se le ha observado en asentamientos tanto de Nuevo León y Tamau-



● Fig. 19. Enterramiento humano, en posición de “flor de loto”, Altamirano, Veracruz.

lipas, como de Veracruz y Tabasco, y desde la costa del Golfo de México hasta lugares en Río Verde y Alaquines en San Luis Potosí (Padilla, 1989; Michelet, 1984; Tesch, 1988) (figs. 20 y 21). Además del perro, se criaban y comían los guajolotes —*Melleagris gallopavo*—.

La distribución de los asentamientos, el incremento de la población, y la disminución de los restos producto de la cacería, la pesca y la recolección, son indicadores de que la población Tantuán I estaba formada por agricultores cuya subsistencia estuvo basada en un 60 por ciento de los productos cultivados y en menor proporción de la cacería —entorno a un 25 por ciento—, de la pesca y recolección de animales y plantas —alrededor del 13 por ciento— y de la cría y el cuidado de perros y guajolotes. Porcentaje de la dependencia alimenticia muy semejante a lo propuesto para el centro y sur de México durante etapas contemporáneas (MacNeish, 1967; García Cook, 1979).

#### Fase cultural Tantuán II y III

Durante Tantuán II —350 a 100 a.n.e.— y Tantuán III —100 a.n.e. a 200 d.n.e.— el apogeo regional llegó a su máxima expresión; se cubrió de asentamientos todo el área explorada —270, al menos, en los 9 500 km<sup>2</sup> explorados—; se mul-



● Fig. 20. Figurilla Hueca, procedente del Sitio Moctezuma, municipio de Xicotencatl, Tamaulipas.



● Fig. 21. Recipiente de cerámica tipo *Prisco Negro*.

tipicó el número de pueblos, los cuales contienen varias estructuras en su área cívico-religiosa, que integran una o más plazas de planta circular; una zona “residencial” con basamentos para casas entre 1 y 2 m de altura y en algunos casos formando también plazas circulares; además del área habitacional, cuyas casas se

ubican sobre montículos bajos de 0.50 a 1 m de altura. Conviene aclarar que tanto las estructuras “residenciales” como las de habitación “rural” son de planta circular o semicircular. Esta misma forma aún se observa en varias partes del área (fig. 22).

También se han explorado 20 entierros: 18 de carácter primario y dos secundarios; entre los primeros se incluye un enterramiento de cánido el cual sí contó con cola. De los 18 entierros primarios, 17 fueron sepultados con una orientación oeste-este —dos SO-NE y uno NO-SE— y en un caso su posición aparente es norte-sur. Respecto a la posición en que fueron colocados, salvo un caso en que se localizó dorsal semiflexionado, todos los demás —17— fueron enterrados en posición flexionada: seis sedentes; tres lateral derecho, uno lateral izquierdo y seis en posición de “flor de loto”. Uno de los individuos —adulto, masculino— en posición flexionada lateral derecho, amarrado o “amortajado” contó con tres vasijas como ofrenda, dentro de

una de éstas se encontraron siete huevos de guajolota (figs. 23 y 24). También se observaron dos entierros decapitados, e igualmente dos con deformación craneal (Merino Carrión y García Cook, 1997b).

Para Tantuán III se conocen 36 enterramientos, todos de humanos, 27 primarios y nueve secundarios. De los primarios, salvo uno que se localizó en posición extendida y correspondiente ya a la transición Tantuán III-Coy —por el 250 d.n.e.—, todos los demás —26— se encontraron en posición flexionada: cinco dorsal —cuatro al parecer amarrados—; once sedentes —algunos amarrados o amortajados— tres lateral izquierdo; uno flexionado y ocho en posición de “flor de loto”. Salvo tres enterramientos cuyas orientaciones son uno norte-sur y dos sur-norte, todos los demás tienen una orientación oeste-este

posición flexionada: cinco dorsal —cuatro al parecer amarrados—; once sedentes —algunos amarrados o amortajados— tres lateral izquierdo; uno flexionado y ocho en posición de “flor de loto”. Salvo tres enterramientos cuyas orientaciones son uno norte-sur y dos sur-norte, todos los demás tienen una orientación oeste-este



● Fig. 22. Casa de planta circular, actual, San José Limón, S.L.P.



● Fig. 23. Entierro en posición "flor de loto" (El Círculo, S.L.P.).

—dos SO-NE y dos NO-SE—. Referente a la edad, predominan los adultos —19— y los infantiles —diez— respecto a los subadultos o

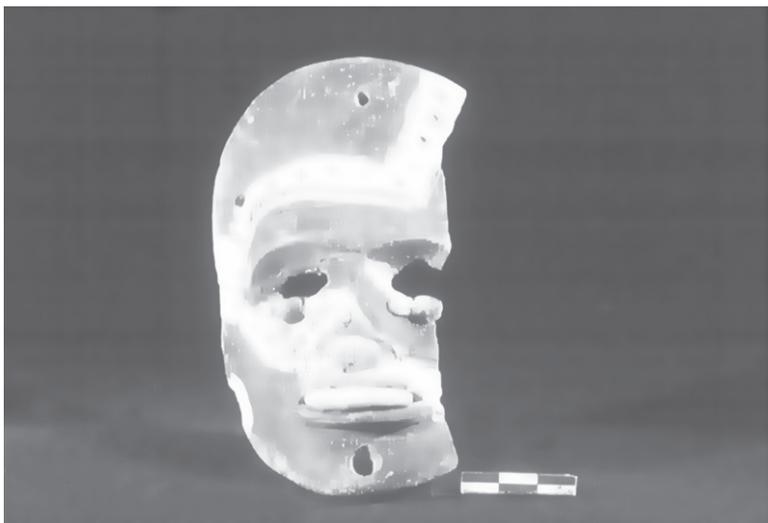
adolescentes —sólo tres individuos—. Respecto a los entierros a los que se les pudo identificar el sexo —17 individuos— predominan ligeramente los femeninos —nueve ejemplares— el resto masculinos —ocho individuos—. También se localizaron dos enterramientos con decapitación.

Se conocen poco más de 30 pueblos para Tantuán II, con villas y aldeas en su alrededor, lo que denota la presencia de señoríos o cacicazgos en esta parte de la planicie costera del

noroeste de México. Dos de estos pueblos, cuyas dimensiones cubren 150 y 300 ha y que contienen cuatro y ocho plazas circulares respectivamente —pueblos grandes— se les puede considerar como centros macrorregionales y que debieron tener el control político y económico de la región, o al menos de una gran parte de ella. El tamaño de los sitios, en general, Tantuán II y III, varía entre 3 y 300 ha y contuvieron poblaciones entre 100 y 10 000 habitantes, conteniendo —en promedio— los mayores alrededor de 4 000 y 7 500 miembros respectivamente.

La dieta alimenticia de estos grupos dependió en mayor proporción —quizá ya un 70 por ciento— de los productos agrícolas, continuándose desde luego con el aprovechamiento y explotación del medio ambiente a través de la caza, pesca y recolección, tanto de animales como de vegetales; además de la cría y cuidado de sus animales domésticos (Merino Carrión y García Cook, 1987, 1989; García Cook y Merino Carrión, 1989).

Al igual que la población creció y se distribuyó por toda el área base de nuestros estudios, las relaciones con otras regiones también se incrementaron, intercambiándose tanto objetos materiales como ideas.



● Fig. 24. Máscara de cerámica, correspondiente a Tantuán II.

Al igual de lo que sucedió en otras partes del México antiguo, hacia el final de la fase cultural Tantuán III —alrededor del año 100 d.n.e.— se presentó una fuerte disminución de la población; el número de asentamientos disminuyó drásticamente; y al concluir Tantuán III, el norte y noroeste del área estudiada se abandonó y la población se concentró hacia el sureste. Se inició la fase Coy, cuyo número de asentamientos conocido es tan sólo de 137. Aun cuando en este momento —fase cultural Coy, de 200 a 650 d.n.e.— estuvo presente uno de los mayores asentamientos —en dimensiones y en población— conocido para toda la secuencia, “El Lomerío”, Hv28 con 1140 ha, el número total de habitantes se redujo significativamente. Pero esto ya no corresponde al Formativo que estamos tratando aquí y del cual se otorgó tanto una idea general de su desarrollo como los fechamientos con que se cuenta para su ubicación temporal.

## Bibliografía

• Castañeda Cerecero, Laura  
1989. “La cerámica del Formativo en la Cuenca Baja del río Pánuco”, en M. Cardona (coord.), *El Preclásico o Formativo. Avances y Perspectivas*, México, Museo Nacional de Antropología, pp. 119-142.

1992. “Altamirano: un sitio del Formativo del Noreste de México”, tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH, México.

En prensa. “La cerámica del Formativo en la Cuenca Baja del río Pánuco”, en B.L. Merino Carrión y A. García Cook (coords.), *La Producción Alfarera en el México Antiguo*, México, INAH.

• Ceja Tenorio, Jorge Fausto  
1985. *Paso de la Amada. An Early Preclassic Site in the Soconusco, Chiapas, México, USA*, NWA, núm. 45.

• Ekholm, Gordon  
1944. *Excavation at Tampico and Pánuco in the Huasteca, México* (Antropologist Paper of the National Museum of Natural History), vol. XXXVIII, part. V, New York, USA.

• García Cook, Ángel  
1979. “Los procesos de cambio de los recolectores nómadas a los agricultores sedentarios con principal referencia al centro y sur de México”, en *XV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, SMA.

1999. “Las cerámicas tempranas en México” (*Arqueología Americana. Journal of American Archaeology*), núm. 14, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, enero-junio 1998, pp. 7-64.

• García Cook, Ángel y B. Leonor Merino Carrión  
1977a. “Proyecto Arqueológico Huasteca”, en *Boletín del Consejo de Arqueología*, núm. 1, México, INAH.

1977b. “Notas sobre caminos y rutas de intercambio al este de la Cuenca de México”, *Comunicaciones 14*, Puebla, México, FAIC, pp. 71-83.

1979. “Primer informe: Proyecto Arqueológico Huasteca”, México, Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.

1989. "Investigación Arqueológica en la Cuenca Baja del Pánuco", en *Homenaje a José Luis Lorenzo*, México, INAH (Científica, 188), pp. 181-209.

En prensa. "El inicio de la producción alfarera en el México Antiguo", en B.L. Merino Carrión y A. García Cook (coords.), *La Producción Alfarera en el México Antiguo*, México, INAH.

• Guzmán, Ana Fabiola y Óscar Polaco

2002. "Los peces del sitio arqueológico Altamirano, Veracruz", en *Arqueología*, segunda época, núm. 27, México, INAH, pp. 15-29.

• Kaplan, Lawrence

1996. "Informe sobre identificación de 25 semillas de frijol procedente de Altamirano, Veracruz, México", México, Archivo del PDFCB, DEA, INAH.

• Lowe, Gareth

1967. "Appendix. Results of the 1965 investigations at *Altamira and Padre Piedra, Early Preclassic Site in Chiapas, México, D.F.*", Green and G. W. Lowe (coords.), pp. 81-130 (Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 20), Provo Utah, USA.

1975. *The Early Preclassic Barra Phase of Altamira, Chiapas: A Review with New Date*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 38, Provo, Utah, USA.

• MacNeish, Richard S.

1954. *An Early Archaeological site near Pánuco, Veracruz*, Transactions of American Philosophical Society, vol. XLIV, Part. 5, USA.

1958. *Preliminary archaeological investigations in the Sierra of Tamaulipas, México* (Transactions of the American Philosophical Society), vol. XLV, Part. 5, USA.

• Merino Carrión, B. Leonor

1984. *Definición del Formativo en la cuenca baja del río Pánuco*, Proyecto mecanografiado. Archivo técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, México, INAH.

1992. "Proyecto Arqueológico Cañón de Infiernillo-Cañón del Diablo", México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.

• Merino Carrión, B. Leonor y Ángel García Cook

1985. "Definición del Formativo en la Cuenca Baja del Río Pánuco. Primer informe", México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.

1987. "Proyecto Arqueológico Huasteca", en *Arqueología 1*, México, INAH, pp. 31-72.

1989. "El Formativo en la cuenca baja del Pánuco", en M. Carmona (ed.), *El Preclásico o Formativo. Avances y Perspectivas*, México, Museo Nacional de Antropología, pp. 101-118.

1991. "El Formativo temprano en el Norte de México", en *Encuentro de Investigadores Sociales del Noroeste de México*, Ciudad Valles, SLP, México, Centro Regional S.L.P. del INAH, Sociedad Mexicana de Historia.

1997a. "Enterramientos de perros durante el Formativo temprano en el Noreste de México", en L. Manrique y Noemí Castillo (coords.), *Homenaje al Dr. Ignacio Bernal*, México, INAH (Científica, 333), pp. 408-430.

1997b. "Enterramientos del Formativo en el Noreste de México", *Homenaje a César Augusto Saenz*, México, INAH (Científica, 351), pp. 319-366.

1998. "Las primeras ocupaciones de grupos sedentarios en el Bajo Pánuco", en *La Antropología Mexicana frente al siglo XXI: Reflexiones y Propuestas*, XXV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología (julio 1998), México, SMA.

2002. "El Formativo temprano en la cuenca baja del Río Pánuco: fases Chajil y Pujal", en *Arqueología*, segunda época, núm. 28, México, INAH, pp. 49-74.

• Michelet, Dominique

1984. *Río Verde, San Luis Potosí (Mexico)*, México, CEMCA.

- Padilla, Judith  
1989. “La cerámica del Gasoducto, de Cactus, Chiapas-Planta de los Ramones, Nuevo León”, tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH, México.
- Romero, Javier  
1974. “La Mutilación Dentaria”, en *Antropología Física-Época Prehispánica* (Panorama Histórico-Cultural III), México, pp. 229-250.
- Romero, Javier y Juan Valenzuela  
1945. “Expedición a la sierra Azul, Ocampo, Tamaulipas”, en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 1, México, INAH, pp. 7-16.
- Tesch, Mónica  
1988. “Primeros avances del Proyecto Alaquines”, México, Archivo técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, mecanoescrito.
- Wilkerson, Jeffrey  
1981. “The Northern Olmec and Pre-Olmec Frontier on the Gulf Coast”, en *The Olmec and Their Neighbors*, USA, Dumbarton Oaks Research Library and Coll, pp. 181-194.

